



Universidad
del Atlántico

CÓDIGO: FOR-DO-109

VERSIÓN: 0

FECHA: 03/06/2020

**AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES PARA LA CONSULTA, LA
REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL, Y PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL
TEXTO COMPLETO**

Puerto Colombia, 2 de noviembre de 2022

Señores

DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS

Universidad del Atlántico

Cuidad

Asunto: Autorización Trabajo de Grado

Cordial saludo,

Yo, **DANIELA SABRINA RUBIANO CAMARGO**, identificado(a) con **C.C. No. 1045760053** de **BARRANQUILLA**, autor(a) del trabajo de grado titulado **LA ASISTENCIA SOCIAL Y LA LABOR FEMENINA EN BARRANQUILLA: EL CASO DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD (1873-1892)** presentado y aprobado en el año **2022** como requisito para optar al título Profesional de **HISTORIADORA**; autorizo al Departamento de Bibliotecas de la Universidad del Atlántico para que, con fines académicos, la producción académica, literaria, intelectual de la Universidad del Atlántico sea divulgada a nivel nacional e internacional a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Los usuarios del Departamento de Bibliotecas de la Universidad del Atlántico pueden consultar el contenido de este trabajo de grado en la página Web institucional, en el Repositorio Digital y en las redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Universidad del Atlántico.
- Permitir consulta, reproducción y citación a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato CD-ROM o digital desde Internet, Intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer.

Esto de conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

Atentamente,

Firma

DANIELA SABRINA RUBIANO CAMARGO.

C.C. No. 1045760053 de BARRANQUILLA

DECLARACIÓN DE AUSENCIA DE PLAGIO EN TRABAJO ACADÉMICO PARA GRADO


Este documento debe ser diligenciado de manera clara y completa, sin tachaduras o enmendaduras y las firmas consignadas deben corresponder al (los) autor (es) identificado en el mismo.

Puerto Colombia, **2 de noviembre de 2022**

Una vez obtenido el visto bueno del director del trabajo y los evaluadores, presento al **Departamento de Bibliotecas** el resultado académico de mi formación profesional o posgradual. Asimismo, declaro y entiendo lo siguiente:

- El trabajo académico es original y se realizó sin violar o usurpar derechos de autor de terceros, en consecuencia, la obra es de mi exclusiva autoría y detento la titularidad sobre la misma.
- Asumo total responsabilidad por el contenido del trabajo académico.
- Eximo a la Universidad del Atlántico, quien actúa como un tercero de buena fe, contra cualquier daño o perjuicio originado en la reclamación de los derechos de este documento, por parte de terceros.
- Las fuentes citadas han sido debidamente referenciadas en el mismo.
- El (los) autor (es) declara (n) que conoce (n) lo consignado en el trabajo académico debido a que contribuyeron en su elaboración y aprobaron esta versión adjunta.

Título del trabajo académico:	La asistencia social y la labor femenina en Barranquilla: el caso de las Hermanas de la Caridad (1873-1892)
Programa académico:	Historia

Firma de Autor 1:							
Nombres y Apellidos:	Daniela Sabrina Rubiano Camargo						
Documento de Identificación:	CC	x	CE		PA	Número:	1045760053
Nacionalidad:	Colombiana			Lugar de residencia:		Soledad	
Dirección de residencia:	Cra 17 #81-71						
Teléfono:				Celular:		3015823136	



FORMULARIO DESCRIPTIVO DEL TRABAJO DE GRADO

TÍTULO COMPLETO DEL TRABAJO DE GRADO	LA ASISTENCIA SOCIAL Y LA LABOR FEMENINA EN BARRANQUILLA: EL CASO DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD (1873-1892)
AUTOR(A) (ES)	DANIELA SABRINA RUBIANO CAMARGO
DIRECTOR (A)	MURIEL JIMENEZ ORTEGA.
CO-DIRECTOR (A)	NOMBRE COMPLETO.
JURADOS	MILTON ZAMBRANO PEREZ DOLCEY ROMERO JARAMILLO
TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE	HISTORIADORA
PROGRAMA	HISTORIA
PREGRADO / POSTGRADO	PREGRADO
FACULTAD	CIENCIAS HUMANAS
SEDE INSTITUCIONAL	SEDE NORTE
AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO	2022
NÚMERO DE PÁGINAS	25
TIPO DE ILUSTRACIONES	TABLAS Y FOTOGRAFÍAS
MATERIAL ANEXO (VÍDEO, AUDIO, MULTIMEDIA O PRODUCCIÓN ELECTRÓNICA)	NO APLICA
PREMIO O RECONOCIMIENTO	NO APLICA



**LA ASISTENCIA SOCIAL Y LA LABOR FEMENINA EN BARRANQUILLA: EL CASO
DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD (1873-1892)**

DANIELA SABRINA RUBIANO CAMARGO

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TITULO DE HISTORIADORA

**PROGRAMA DE HISTORIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO
PUERTO COLOMBIA**

2022



**LA ASISTENCIA SOCIAL Y LA LABOR FEMENINA EN BARRANQUILLA: EL CASO
DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD (1873-1892)**

DANIELA SABRINA RUBIANO CAMARGO

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TITULO DE HISTORIADORA

MURIEL JIMÉNEZ ORTEGA

MAGISTER EN ESTUDIOS DE LA CULTURA

**PROGRAMA DE HISTORIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO
PUERTO COLOMBIA**

2022

NOTA DE ACEPTACION

Aprobado

DIRECTOR(A)

Muriel Jiménez Ortega

JURADO(A)S

Dolcey Romero Jaramillo

Milton Zambrano Pérez

AGRADECIMIENTOS

La realización de este artículo y de los años de trabajo que me llevaron a este punto no hubiera sido posible sin el apoyo excepcional de Miguel, Denisse y Melinna. A él y a ellas les agradezco por su incondicional amor.

Quiero agradecer a mis amigos y amigas que me llenaron de ánimos en los momentos de inquietud.

A mi asesora Muriel por guiarme en este ejercicio investigativo. Ella, dispuesta a resolver mis inquietudes, brindándome consejos y sugerencias hizo de esta experiencia un proceso enormemente enriquecedor.

A Julia y Abril.

Por último y no menos importante, un especial agradecimiento a la Hermana Lisneys Banquet y a la Hermana Margarita Arango Palacio por permitirme acercarme a la congregación por medio de fotos, libros y conversaciones. Gracias.

LA ASISTENCIA SOCIAL Y LA LABOR FEMENINA EN BARRANQUILLA: EL CASO DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD (1873-1892)

RESUMEN

El siguiente artículo tiene como objetivo analizar el desarrollo de las prácticas asistenciales en Barranquilla llevadas a cabo por las Hermanas de la Caridad y evidenciar la labor femenina de mujeres no religiosas que se ocuparon de estas y otras labores sociales en los últimos decenios del siglo XIX. Para la realización del texto se utilizaron fuentes documentales como memorias, artículos de prensa y archivos privados de la congregación que permitieron examinar los factores que explican el accionar de éstas en la ciudad. La investigación busca responder a la pregunta: ¿De qué manera las Hermanas de la Caridad contribuyeron al desarrollo de la asistencia social en Barranquilla entre 1873-1892?

PALABRAS CLAVE: congregación, religiosidad, mujeres.

ABSTRACT

The following article aims to analyze the development of the welfare practices in Barranquilla carried out by the Sisters of Charity and to show the feminine work of non-religious women who took care of these and other social tasks in the last decades of the 19th century. Documentary sources such as memoirs, press articles and private archives of the congregation were used to examine the factors that explain the actions of these women in the city. The research seeks to answer the question: How did the Sisters of Charity contribute to the development of social assistance in Barranquilla between 1873-1892?

KEY WORDS: congregation, religiousness, women.

CONTENIDO

1. EL ARRIBO DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD A COLOMBIA.....	4
2. LAS HERMANAS DE LA CARIDAD Y SU LABOR EN BARRANQUILLA.....	9
3. SOCIABILIDADES Y EVANGELIZACIÓN.....	14
4. CONSIDERACIONES FINALES.....	22
5. BIBLIOGRAFÍA.....	24

LISTA DE IMÁGENES

Imagen 1. Sor Marie	
Víctor.....	13
Imagen 2. Niñas en clase de bordado en compañía de una Hermana de la	
Caridad.....	19

LISTA DE TABLAS

Cuadro 1. Colegios de niñas en Barranquilla. Últimos decenios del siglo XIX.....17

Introducción

La asistencia social en Colombia o la construcción de un “Estado benefactor” en la segunda mitad del XIX y principios del XX, ha sido una problemática analizada desde las relaciones Iglesia-Estado¹ que responden a cómo se fueron estableciendo las ayudas institucionales a través de las congregaciones religiosas, aun cuando las reformas liberales buscaban acentuar la secularización del Estado.

Si bien la llegada de las congregaciones eclesiásticas a América Latina desde el periodo colonial ha sido un tema ampliamente abordado por la historiografía colombiana en la manera en que estas han configurado todas las esferas del territorio nacional, en su mayoría los estudios se han basado en los procesos sociales desarrollados por las órdenes masculinas; jesuitas, salesianos, agustinos, etcétera.

Sin embargo, en los últimos años algunos trabajos como los de Beatriz Castro Carvajal, vienen abriendo nuevas miradas sobre este tema, en el cual se ha logrado dilucidar el papel que cumplieron las congregaciones femeninas en la instauración de acciones estatales, por medio de las cuales se dio atención a grupos sociales vulnerables (mujeres, niños, pobres) contribuyendo a la consolidación de un sistema de ayuda y protección, expresado en la funcionalidad del Estado que la modernización demandaba. Por ello, resulta interesante relacionar cómo, paradójicamente, las religiosas coadyuvaron a modernizar las prácticas asistenciales, aunque a mitad del siglo XIX se debatieran en el país ciertos privilegios eclesiásticos.

Asimismo, a raíz de la labor de las comunidades femeninas se fue creando una cultura en la que las mujeres se iban organizando en sociedades para efectuar, junto con las religiosas, acciones sociales dadas al servicio, logrando así la participación en espacios públicos y debates políticos. Esta labor de mujeres no religiosas que se entregaron a dichos proyectos asistenciales y de caridad, ha sido analizada por la historiadora María Himelda Ramírez²,

¹ Beatriz Castro Carvajal. La relación entre la iglesia católica y el Estado en la asistencia social, 1870-1960. Cali: Universidad del Valle, 2014.

² María Himelda Ramírez Rodríguez, “Las mujeres y la acción social en Colombia, contextos de contradicciones”. Boletín Americanista Vol. No. 53 (2003): 151-168. De la autora y en esta línea de investigación es igualmente necesario su libro: Las diferencias sociales y el género en la asistencia social de la capital del Nuevo Reino de Granada, siglos XVII y XVIII. Universidad de Barcelona. 2005, donde interpreta

quien ha contribuido al estudio de la institucionalización del servicio social católico y que permitirá comprender cómo fue el desarrollo de este proceso en Barranquilla.

Es importante anotar que la apertura de estas misiones se fortalecería durante la Regeneración, régimen político que veía en la religión católica, apostólica y romana la fuente de cohesión social quebrantada durante el federalismo. Con la restitución del Concordato en 1887 se le concedió a la Iglesia el compromiso de dirigir la enseñanza en todos sus niveles bajo la doctrina católica. Se consideró a las congregaciones religiosas extranjeras como “la principal fuerza intelectual”³ para recristianizar la sociedad.

En este orden de ideas, el artículo demuestra que la llegada de las Hermanas de la Caridad a la ciudad sentó las bases para el fortalecimiento del catolicismo, especialmente cuando la caridad ya tenía lugar como práctica y valor social en la sociedad barranquillera, constituyéndola como un elemento movilizador de carácter religioso. Este elemento movilizador iba a ser fundamental no sólo para la labor de la congregación, sino también entre las mujeres de la elite, ya que les permitió desempeñarse como gestoras de acciones sociales trabajando simultáneamente con las Hermanas o con algún cuerpo eclesiástico.

Una de las categorías que ayudan a demostrar esta hipótesis es la de “sociabilidades modernas” dentro de un concepto de “modernidad tradicional”⁴, explicada por Gloria Arango quien arguye que las mujeres movilizadas dentro de la mentalidad religiosa eran a su vez modernas por cuanto se adherían libremente a asociaciones lo cual les daba cierta autonomía, al tiempo que se ceñían a una autoridad eclesiástica. Ello nos permite comprender cómo fue este proceso en Barranquilla, donde la organización de ciertas mujeres funcionó como espacios dedicados a las acciones caritativas y a la integración de estas en la vida pública, ocupándose, por ejemplo, de la dirección de escuelas y comisiones dedicadas a obras

la asistencia social como fruto de la tradición occidental que se preocupó por subsanar los problemas sociales como la pobreza, analizándolo desde el género y los efectos de la colonización.

³ Margot Andrade Álvarez, "Religión, política y educación en Colombia. La presencia religiosa extranjera en la consolidación del régimen conservador durante la Regeneración." *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* No. 6 (2011):162.

⁴ Gloria Arango de Restrepo, “Estado soberano de Cauca: asociaciones católicas, sociabilidades, conflictos y discursos políticos-religiosos, prolegómenos de la guerra de 1876” en *Ganarse el cielo defendiendo la religión. Guerras civiles en Colombia, 1840-1902*, ed Luis Javier Ortiz Mesa (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005), 330.

sociales. Además, como lo menciona Gilberto Loaiza, la mujer comprometida con la caridad garantizaba en cierta medida el proselitismo religioso⁵.

Por otra parte, la categoría “caridad” en clave histórica presenta varias complejidades a la luz de definiciones que la enmarcan en una serie de atributos sociales⁶. Aquí, la caridad la proponemos como un elemento movilizador religioso por cuanto conllevó una forma de interacción social entre varios sectores sociales alrededor de actividades que tenía como fin beneficios de tipo asistencial ya fuera en la construcción de hospitales, escuelas o templos.

Esta problemática ha sido abordada por la historiadora Rafaela Vos Obeso, quien evidencia que ya para los primeros decenios del XX hay una consolidación de la labor asistencial debido a mujeres organizadas en asociaciones y cofradías que asumieron protagonismo al ejecutar prácticas de caridad como “extensión de la religiosidad”⁷. Por tanto, el siguiente trabajo se propone atender a los antecedentes del proceso que Vos Obeso rastrea y dar luces sobre el desarrollo del mismo.

El artículo estará dividido en tres apartados: el primero, alude al contexto nacional ante la llegada de las Hermanas de la Caridad y la necesidad de éstas en el país en un periodo de grandes vicisitudes. En el segundo apartado se analiza la instalación de éstas en Barranquilla, lo que significó su labor en la ciudad en materia social y las dinámicas alrededor de la caridad. En el tercer y último apartado se indaga sobre el estado escolar en la ciudad, cómo era la impartición de la enseñanza y el desarrollo de la misión educativa de las Hermanas, en conjunto con la labor de mujeres no religiosas que se organizaron en torno a estas obras sociales. Todo esto permitirá examinar las dinámicas por las que Barranquilla atravesaba durante la implementación de estas acciones sociales.

⁵ Gilberto Loaiza Cano, “El catolicismo confrontado: las sociabilidades masonas, protestantes y espiritistas en la segunda mitad del siglo XIX” en *Historia Privada de la vida en Colombia*. Tomo I, eds. Jaime Borja Gómez y Pablo Rodríguez Jiménez (Bogotá: Taurus), 329-353. En él, el autor indica que la Iglesia Católica se modernizó en la manera en que desplegó dispositivos modernos como la prensa y asociaciones que pusieron en marcha acciones sociales en nombre de la caridad. Este tipo de sociabilidad caritativa fue la que en últimas, permitió que la Iglesia les otorgara importancia a las mujeres. Ver página 335.

⁶ Entre atributos sociales se destaca la caridad entendida como una serie de virtudes desinteresadas. Ver: Beatriz Castro Carvajal, “Los inicios de la asistencia social en Colombia”, *Revista CS* No. 1 (2008): 161.

⁷ Rafaela Vos Obeso, *Mujer, cultura y sociedad: Barranquilla, 1900-1930* (Barranquilla: Publicaciones Universidad del Atlántico, 1999), 94.

Para la realización de este texto, se consultaron archivos de prensa, específicamente los del diario *El Promotor* entre 1873 y 1892 y otros como *La Prensa Libre* y *El Progreso* sujetos a la disponibilidad del Archivo Histórico del Atlántico y de la Hemeroteca digital de la Biblioteca Luis Ángel Arango respectivamente. También se revisaron los archivos privados de las de las Hermanas de la Caridad en Barranquilla ubicados en el Colegio San Miguel del Rosario (actualmente cerrado), textos conmemorativos de la congregación, cartas y entrevistas a religiosas.

Resulta pertinente aclarar que no se pretende hacer una historia apologética de la congregación o de las obras de la Iglesia. Por otro lado, el poco interés investigativo que hay sobre las religiosas, demostrado en la reducida producción bibliográfica del tema en Colombia, impide que pueda profundizarse acerca del papel de las religiosas en la sociedad. Por tanto, la siguiente investigación propone indagar sobre las monjas y las mujeres no religiosas como actoras activas de la época desde una mirada social y religiosa.

1. El arribo de las Hermanas de la Caridad a Colombia

La llegada de las Hermanas de la Caridad al país en 1873 puso en evidencia la preocupación que el gobierno liberal comenzaba a tener en materia social⁸, dada las consecuencias de las guerras del periodo decimonónico. Así, la necesidad de ocuparse por enfermos, niños y pobres fue posicionándose como una prioridad que se fue materializando gracias a las actividades que dicha congregación realizaba, aun cuando ello representaba tensiones entre el régimen liberal y la Iglesia.

Las Hermanas de la Caridad de la Presentación de la Santísima Virgen fue una congregación católica femenina fundada en Francia por Marie Poussepin en 1696 en la ciudad de Sainville. La comunidad, que se vio afectada por las transformaciones del Estado francés y su relación con la Iglesia Católica a raíz de la revolución francesa, recobró sus tareas de ayuda a niños huérfanos y pobres en Tours en las primeras décadas del siglo XIX y logró expandirse

⁸ Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita* (Bogotá: Banco de la República, Instituto francés de estudios andinos, 2001), 418. El autor señala que durante la década del cincuenta, la “cuestión social” estuvo limitada a sectores conservadores y del clero hasta que finalmente, los gobiernos liberales en las dos décadas siguientes apoyaron estas acciones promoviendo asociaciones caritativas y fomentando la llegada de congregaciones religiosas.

paulatinamente atendiendo hospitales y fundando escuelas bajo la espiritualidad dominicana y su principio fundamental de caridad. Actualmente hace presencia en 36 países⁹.

En el transcurrir de la segunda mitad de siglo XIX, la actual Colombia se encontraba con ciertos desafíos que ponían en juego la consolidación de un Estado moderno y republicano. En 1839 había estallado la insurrección de los supremos¹⁰ en el sur del país que denotaba no solo enfrentamientos entre centralistas y federalistas sino, el descontento ante la promulgación de una ley mediante la cual se suprimirían los conventos que tuvieran menos de ochos religiosos.

Aunque éstos a la final no se eliminaron, la sanción del acto legislativo suscitó entre las gentes un ánimo de rebelión contra el gobierno de José Ignacio de Márquez, el entonces presidente. A pesar de que aún se debate sobre los elementos inmersos detrás de la misma, (como por ejemplo la rivalidad entre Obando y Mosquera) el disgusto que generó la posibilidad de que se reprimieran conventos estaba sujeto también a la funcionalidad que estos tenían: el auxilio espiritual y material, ya que estos padres eran hospitalarios para con los moribundos y, por ende, acogidos por la población. De esta manera, se develan las labores asistenciales que las comunidades religiosas concedían, al tiempo que se van esbozando las transformaciones que acarrea modernizar el Estado en cuanto a su separación con la Iglesia.

La puesta en marcha de este ideario fue un eje claro y fundamental en la administración de Tomás Cipriano de Mosquera, quien llegó a la presidencia en 1845 y desplegó lo que se ha constituido como el “cosmopolitismo modernizador”¹¹. Esto consistió en el desarrollo de una serie de modelos importados de Europa que buscaban la construcción de un Estado fuerte y moderno, como el del país civilizado de Francia.

⁹ Tomado de <https://domipresen.com/index.php/es/quienes-somos/historia>. Sobre las realidades hospitalarias en Francia durante el siglo XVIII se destacan los estudios de Marie-Claude Dinot-Lecomte, *Les soeurs hospitalières au service des pauvres malades aux XVIIe et XVIIIe siècles*. En *Annales de démographie historique*, 1994. pp. 277-292. En él, la autora analiza cómo las hermanas logran ocuparse satisfactoriamente como servidoras tanto del alma como del cuerpo de la mayoría de los hospitales en pleno siglo de las luces gracias a su devoción y disponibilidad.

¹⁰ Francisco Uriel Zuluaga Ramírez, “La Guerra de los Supremos en el suroccidente de la Nueva Granada”. En *Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX: Memorias*, Bogotá, Museo Nacional de Colombia, editado por Martha Segura. (Bogotá: Museo Nacional, 1998) 19-36.

¹¹ Frédéric Martínez. *El nacionalismo cosmopolita*...86.

Esta influencia suministrada por los viajes y experiencias en el exterior fue determinante. En el caso de Rufino Cuervo (uno de sus ministros), visitó en Francia colegios, orfanatos, hospitales y otras obras de caridad y beneficencia. Además de ello, por el influjo de Lamartine, se volvió un receptor de la filantropía y de las ideas que buscaban abolir la esclavitud¹². Lo cual cierta aproximación acerca de cómo se estaba pensando y proyectando la implementación de las reformas liberales.

La llegada de las reformas más radicales tuvo lugar con la presidencia de José Hilario López, quien ascendió al poder en 1849. Su periodo se caracterizó por dismantelar la unión Iglesia-Estado como lo demuestran sus medidas entre 1850 y 1851, con la educación laica, la expulsión de los jesuitas, la libertad individual y básicamente la reducción del poder eclesiástico.

Es así como el camino hacia un Estado secular era evidente para la elite cuando se tiene en cuenta la difusión de las ideas de Europa¹³ con los acontecimientos de 1848 o Primavera de los Pueblos, a través de diarios que iban configurando el vocabulario e ideario político. Si bien la retórica europea había sido un mecanismo para el triunfo y/o acogida del liberalismo a mitad del periodo decimonónico, fue esta la que también iba a anunciar su declive.

La elite colombiana, intimidada por las revueltas desatadas a raíz de la Comuna de París¹⁴ en la tercera república, denunció entonces el modelo francés por “subversivo y anárquico”¹⁵, pues estos episodios reflejaban en su perspectiva inmoralidad y precariedad, así lo manifestaron algunos opositores conservadores como Nicolás Tanco y liberales como Miguel Samper, quien en su libro “Misericordia en Bogotá” retrata las condiciones sociales en las que se encontraba la ciudad a causa de mendigos y vagos. La pobreza empieza a surgir como preocupación estatal para ciertos sectores -altos- de la sociedad.

¹² Escritor francés que se popularizó en América por su liberalismo católico y su llamada “Fraternidad Social”. Sus obras fueron varias, puede revisarse: *Oeuvres complètes de M. de Lamartine: Souvenirs, impressions, pensees et paysages pendant un voyage en Orient, 1832-1833 ou notes d'un voyageur*.

¹³ Además de los escritos de Lamartine, se divulgaban también los de Jeremy Bentham y Louis Blanc, entre otros.

¹⁴ Palmer, Colton, y Joel Colton. *Historia Contemporánea*. Madrid: Ediciones Akal, 1980. Donde afirman que fue una resurrección del jacobinismo de 1793. Era, sobre todo, patriótica, republicana; opuesta a los burgueses aristócratas y al clero.

¹⁵ Luis Javier Ortiz Mesa, “La Iglesia católica y la formación del Estado-nación en América Latina en el siglo XIX. El caso colombiano”, *Revista Almanack* No. 6 (2013):24.

Asistir a los pobres, por lo tanto, se convirtió en una problemática sociopolítica que ponía en pugna a los liberales y conservadores por la diferencia entre los conceptos de “caridad”, “filantropía” y “beneficencia”. La primera estaba referida a la ayuda que realizaba la Iglesia católica y las dos últimas, a la ayuda secular y estatal.

Por ejemplo, en el semanario *El Siglo*, dirigido por Florentino González y publicación de tendencia liberal (gólgota), plasmaba en 1848, una nota que describía la generación de la revolución de las ideas liberales que:

“Independientes por nuestra posición; profesando opiniones hijas de nuestra convicción, no hacemos causa común con ningún partido; no prohijamos sus extravíos ni sus exigencias; no pertenecemos sino a la causa común de la libertad, de la filantropía y la civilización [...] Los escritores son los sacerdotes de la civilización; ellos tienen que llenar el ministerio divino de hacer conocer a los hombres sus derechos[...]. Esta es su misión, misión filantrópica, misión de orden y de paz, a la cual deben ser fieles, promoviendo las mejoras sociales de todo género, y difundiendo los principios de fraternidad y tolerancia entre los hombres.”¹⁶

La noción de filantropía se desligaba así, de cualquier alusión religiosa por cuanto se hallaba fuertemente influenciada por las ideas de la revolución francesa. Lo que revela una de las narrativas que el liberalismo estaba posicionando en el país; que se ignorara la caridad como concepto o como práctica no resulta accidental, pues esta era sobre entendida por su carácter religioso.

Para el caso de *El católico*, semanario dedicado a la defensa de la religión católica, en su publicación en primera página del 11 de julio de 1863, bajo el titular “El liberalismo y el catolicismo en el siglo XIX”, señala que:

“La escuela liberal ha tomado por emblema estas palabras: tolerancia, libertad, igualdad, fraternidad. Pues bien, solo la Iglesia católica ha sabido comprender i ha realizado por medio de sus papas, de su, frailes, de sus monjas, de sus jesuitas, lo que hai de grande i hermoso en las ideas a que corresponden esas palabras. Ella no ha necesitado pronunciarlas a voz en cuello como sus enemigos lo hacen tal vez por irrisión, en medio de los desórdenes i al pie de los cadalsos, porque algo mas que tolerancia, algo mas que filantropía, algo mas que fraternidad es la heroica, la sublime caridad”¹⁷

Designar o poner en manifiesto que la caridad se presentaba (en esencia) como un fundamento de la doctrina católica y la filantropía por su parte, de ánimo secular, fue empero

¹⁶ El Siglo, Bogotá, 8 de junio de 1848, 2.
<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/2807/rec/1>.

¹⁷ El Católico, Bogotá, 11 de julio 1863, 1.
<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/11709/rec/6>.

un debate que se diluyó con el tiempo ya que la ayuda asistencial respondió más a la “realidad socioeconómica, que ideológica”¹⁸. En consecuencia, se constituyeron instituciones que velarían por la asistencia social de los desfavorecidos.

Es creada así, en 1869, la Junta General de Beneficencia de Cundinamarca¹⁹ con el fin de gestionar las políticas y modelos sociales o, en otros términos, una institución que se hiciera cargo de la ayuda institucional y de la administración de hospitales como el San Juan de Dios en Bogotá. Éste había funcionado bajo la labor de la congregación masculina de los Hospitalarios de San Juan de Dios (de allí el nombre del hospital) hasta las reformas liberales que ya se han descrito a lo largo de este artículo y principalmente por la desamortización de los bienes eclesiásticos.

Si bien las tensiones entre los conservadores y liberales se agudizaron con la reforma educativa de estos últimos en 1870, la cual buscó promulgar escuelas laicas y combatir el atraso de la población a causa del analfabetismo, el gobierno logró invertir en misiones pedagógicas alemanas criticadas por los conservadores preocupados porque la religión católica saliera de los claustros educativos. Finalmente, el fracaso del liberalismo radical en suplir las tareas que desempeñaba la Iglesia los arroja a entablar diálogo con los conservadores ahora aliados con el clero, sobre acudir a órdenes religiosas²⁰.

Posterior a esto, el gobierno elabora algunos contactos con otras congregaciones y se da con las religiosas Hermanas de la Caridad con quienes se intercambian unas cartas y documentos que posteriormente, formalizan su llegada. Castro Carvajal, rescata varios de estos documentos donde las Hermanas, antes de aceptar la relación contractual con la Junta expresan la preocupación en cuanto al credo de la población colombiana, de tal motivo que resulta llamativo en el sentido del interés que hubo por parte y parte de entablar buenos términos. Inclusive se podría inferir que dichos contratos fueron también una muestra de la formalidad con la que el Estado asumió y se comprometió con llevar a cabo los propósitos

¹⁸Beatriz Castro Carvajal, *Caridad y Beneficencia, el tratamiento de la pobreza en Colombia 1870-1930* (Bogotá: Universidad del Externado, 2007), 22.

¹⁹ Beatriz Castro Carvajal, *Caridad y Beneficencia, el tratamiento de la pobreza...* 44.

²⁰ Ricardo Arias, *El episcopado colombiano. Intransigencia y laicidad 1850-2000* (Bogotá, Publicaciones Uniandes, 2003), 38

sociales de la asistencia. Llegan así, las seis primeras religiosas en junio de 1873 por Sabanilla para luego dirigirse a Bogotá y ser recibidas por el presidente liberal, Manuel Murillo Toro.

2. Las Hermanas de la Caridad y su labor en Barranquilla

El 26 de Julio de 1873, el diario *El Promotor* de Barranquilla, anunciaba en su tercera página la llegada de la congregación al país, describiendo sus virtudes “desinteresadas” y “heroicas”:

“El 21 de Junio, dice *la igualdad*, llegaron a Bogotá las 6 *Hermanas de la Caridad*, que en el mes de mayo último salieron de Francia. [...] Felicitamos al país por el honor que recibe con la llegada de estas almas abnegadas, jenerosas i grandes, que abandonando patria, afecciones, amigos i familia, han atravesado los mares solo para consolar al que llora, para curar al que sufre, para animar al que desfallece, para mostrar el cielo a los que en sus brazos cierran sus ojos sobre la tierra. Tanta abnegación, tanto desinterés, tanto heroísmo i tanta virtud en el corazón de la mujer, solo la Religión Cristiana era capaz de producir.”²¹

La expectativa con la cual la ciudad recibía la noticia, con exaltación hacia los principios y valores morales característicos de las personas religiosas y, sobre todo hacía la caridad, iba a tomar mucha más fuerza con la llegada de estas a Barranquilla, pues su arribo se encontraba altamente vinculado con las obras que adelantaba la Sociedad de Artesanos Hermanos de la Caridad²² desde el año de su fundación en 1867: el Hospital de la Caridad, el cementerio Universal y posteriormente la Iglesia Nuestra Señora del Rosario.

Si bien la llegada de las Hermanas de la Caridad a Barranquilla respondió a la expansión de la congregación a varias zonas del país luego de la eficiencia que estas demostraron al encargarse del Hospital San Juan de Dios, su arribo en 1876 estuvo marcado por el hecho singular de que, durante el viaje de las primeras hermanas, estas hacían escala en Sabanilla donde descansaban algunos días en la ciudad. Fue así, como acogidas por algunas autoridades locales, se manifestó el interés de que la congregación tuviera presencia y se encargara de la administración del Hospital de la Caridad²³.

Según la literatura local revisada, existen varias versiones referidas a la invitación de las Hermanas en la ciudad. Unos estudios sugieren que estas fueron invitadas por el padre Carlos

²¹ “Hermanas de la Caridad”. *El Promotor*, Barranquilla, 26 de Julio, 1873.

²² Fue una asociación creada en 1867 con el objetivo de ejercer la caridad por medio de obras benéficas como las mencionadas. Discutir sobre los Hermanos de la Caridad es a mi parecer, todavía una tarea muy compleja y no precisamente por el recelo que haya sobre su organización masónica, sino porque la bibliografía sobre estos son textos escritos por miembros de esta. Véase Leonello Marthe Zapata, *Historia de la sociedad de Hermanos de la Caridad* (Barranquilla, Cementerio Universal, 1996).

²³ Beatriz Castro Carvajal, *La relación...* 83.

Valiente para dicho fin de dirigir el Hospital²⁴; y otros que la invitación de Valiente fue en 1891 en aras de que las religiosas fundaran un establecimiento educativo²⁵. Sin embargo, en la memoria de la congregación²⁶, la invitación fue iniciativa del médico director del Hospital, Julián Ponce. Pero, para finiquitar estos traslados se debía contar con la aprobación del Obispo, en este caso el de Cartagena que en su momento era Bernardino Medina y Moreno. Este, conservador de línea dura, se negó debido a que Julián Ponce era liberal y el Obispo, quien había sido desterrado bajo el régimen de Mosquera en su retorno a la diócesis de Cartagena se dio a la tarea de depurar cualquier propensión del liberalismo en el clero por la cercanía que los liberales tenían en las logias masónicas²⁷. Sería en 1875²⁸, cuando Barranquilla pasa a ser parte de la diócesis de Santa Marta que la solicitud del doctor Ponce encuentra el respaldo de Monseñor José Romero y puede gestionarse su arribo a la ciudad el año siguiente.

Es importante señalar el hecho de que la comunidad local manifestara este interés ya que obedece a varias razones, entre ellas, los tropiezos en la puesta en marcha del Hospital. La construcción de este, ordenada mediante la Ley del 5 de octubre de 1871²⁹, en la que se dispuso crear una Junta Hospitalaria encargada de suministrar fondos para su conservación, encontró sus labores interrumpidas a causa de la epidemia de la fiebre palúdica, atrasando la apertura del Hospital que finalmente, abriría sus puertas cinco años más tarde.

Dentro de las actividades de colecta que la Junta y la Comisión Hospitalaria-compuesta por doce mujeres de las cuales sobre salen Luisa D. de Vengoechea, Rosario de Ponce, Carmen Santodomingo Vila, entre otras- se encuentran conciertos y bazares; quienes ofrecían la

²⁴ Sobre el padre Calos Valiente se encuentra el libro del periodista Adlai Stevenson Samper, Barranquilla y el legado del padre Carlos Valiente, crónica de un urbanista visionario (1851-1937). Barranquilla: Editorial Universidad del Norte, 2013.

²⁵ Tomas Caballero Truyol, "De las fiestas patronales de San Nicolás de Tolentino a la erección de la Diócesis de Barranquilla, 1870-1937" en Colombia: Historia, Educación y Política. Miradas Múltiples, ed. Luis Alarcón Meneses (Barranquilla: Universidad del Atlántico, 2020), 221-245. Como se indica en este artículo y conforme a la documentación aquí revisada, la llegada de las Hermanas a la ciudad fue antes de 1891. Asimismo, la fundación del plantel educativo fue posterior a la ocupación de estas en el Hospital.

²⁶ Hermana Enriqueta Sofía, Hermanas Dominicanas de la Presentación. Provincia de Medellín 1930-1980 (Medellín: editorial Bedout, 1980), 180.

²⁷ Gilberto Loaiza Cano, "La masonería y las facciones del liberalismo colombiano durante el siglo XIX. El caso de la masonería de la Costa Atlántica", Historia y Sociedad, No. 13 (2007): 83.

²⁸ Dalín Miranda Salcedo. "Familia, matrimonio y mujer: el discurso de la Iglesia católica en Barranquilla (1863-1930)". Historia Crítica, No. 23 (2002): 23.

²⁹ Ley 5 de octubre de 1871 del Estado de Bolívar

<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/2964/>

puesta en escena de una composición musical o un acto similar en beneficio tanto del Hospital como del Cementerio eran elogiados en la prensa destacando:

“Noble virtud es la caridad, que sobrepuja a todas las virtudes, a todas las ciencias y dones del espíritu [...] ¿no será ella misma el carro de fuego en que dicen Las Sagradas Letras fue llevado Isaías al cielo? La caridad es oficiosa; se ingenia a hacer cosas grandes y maravillosas; y, como se goza en el bien ajeno, como socorre las necesidades y tiene misericordia de los pobres y de los enfermos, ancho campo le ofrece este valle de lagrimas para el ejercicio de su práctica piadosa[.]”³⁰

De esta manera, la caridad era bien vista y aplaudida por los habitantes de la ciudad, ya que emanaba las preocupaciones de la sociedad: los enfermos y los pobres. Además, la caridad se fue constituyendo como valor religioso, al tiempo que estas prácticas se expandían por ejemplo, con la refacción de la Iglesia San Nicolas, donde la Comisión Hospitalaria confiaba en la recepción que estas obras tenían en la ciudad pues [...]siempre que se ha tratado del ejercicio de la caridad, no ha habido quien se excusa de prestar su óbolo [...]³¹ Por ello, no resulta anodino que las Hermanas fueran acogidas con entusiasmo y expectativa cuando ésta ya hacia parte de los modos sociales y de relación entre las gentes. Aunque la invitación de la congregación abra un contexto de posibilidades, el encuentro y permanencia de estas se debía en efecto, a un interés mutuo.

La Barranquilla de segunda mitad del siglo XIX, experimentaba varias transformaciones gracias a fenómenos como la navegación a vapor por su conexión con Sabanilla que le proporcionó dinamismo económico; convirtiéndola así, en un centro de recepción extranjera que en los albores del siglo XX fomentaría la industria y el comercio. Empero, la entonces villa presentaba varias precariedades que ponían en pugna la modernización como la salubridad pública³².

Estos hechos que confirmaron la necesidad de crear el Hospital y Cementerio demuestran, que variados sectores de la sociedad trabajaban conjuntamente para la realización de estos proyectos, a la vez que se desarrollaba cierta tolerancia religiosa, ya que por ejemplo, la construcción del Cementerio pretendía que: “[..]a fin de que tengan todos los muertos, sin

³⁰ “Concierto del 5 de julio a beneficio del Hospital y del Cementerio”, El Promotor, 12 de julio 1873, 1.

³¹ “Hospital de Caridad”, El Promotor, 3 de octubre 1874, 2.

³² Agudelo González, Ángela, y Chapman Quevedo, Willian, “que el Sr. Alcalde haga destruir las casas pajizas”: El proceso de transformación urbana en Barranquilla a finales del siglo XIX y principios del XX." Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, no. 16 (2012):197-223.

distinción de religiones, un lugar de eterno descanso; de suerte que allí confundidos reposaran, el católico romano, el judío, el protestante [...] y cuantos de las diversas partes del globo, perezcan en esta ciudad.”³³

Así, la llegada de la congregación no representó recelo alguno entre los credos que había en la ciudad, sino que como se ha señalado, su labor permitiría extender la caridad como principio moral. Sin embargo, la cuestión religiosa en Barranquilla resultaba para algunos sectores del clero una preocupación. Un hecho bastante peculiar es cuando el Obispo de Santa Marta José Romero visitó la Iglesia de San Nicolás y para su sorpresa y regocijo, ésta la encontró llena de feligreses; el presbítero de Bogotá Federico C. Aguilar, quien reprodujo la noticia en el periódico que dirigía comentaba:

“[...]si en Barranquilla, en donde los extranjeros, muchos de ellos judíos inoculan el indiferentismo y la impiedad de Europa, se manifiesta con tan marcado entusiasmo el espíritu religioso; ¿qué no pasara en los pueblos del interior en donde con tanta frecuencia se hace oír la palabra divina a gentes profundamente católicas y sinceramente religiosas? [...]”³⁴.

Bajo este clima y lideradas por Sor Marie Víctor, llegaron las primeras cuatro Hermanas encargadas del Hospital en 1876. Ellas eran: Sor Laurence, Sor Saint Aubin y Sor Saint Mandé³⁵. Según el libro de Vergara y Baena, *Barranquilla: su pasado y su presente*, en el que recogen algunas de las actas de la Junta Hospitalaria, el dinero para el “Sostenimiento de cuatro Hermanas de la Caridad, incluyendo \$25,00 por trimestre que deben darse a cada una para gastos extraordinarios: \$1.200,00”³⁶. Esta suma, provenía de las colectas y de los auxilios del Estado de Bolívar. La tesorería de la Junta también dispuso la suma de \$1.000,00 para los preparativos y alimentación del viaje de las religiosas³⁷.

³³ “Cementerio universal”, *El Promotor*, 31 de enero, 1874, 2.

³⁴ *La América: parte religiosa*, Bogotá, agosto de 1873, 16.

<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/17403/rec/10>.

³⁵ Hermana Enriqueta Sofía, *Hermanas Dominicas*...80.

³⁶ Fernando E. Baena y José Ramón Vergara, *Barranquilla: su pasado y su presente* (Barranquilla: Banco Dugand, 1922), 433.

³⁷ Fernando E. Baena y José Ramón Vergara, *Barranquilla*... 434.

Imagen 1
Sor Marie Víctor³⁸



Fuente: Archivo privado del Colegio San Miguel del Rosario. Sin fecha.

La dirección de las Hermanas en el Hospital, asistiendo a los enfermos alcanzaría varios elogios dentro de la población en general y de las autoridades locales como lo demuestra una breve comunicación entre Sor Marie Víctor y el presidente de Estado, Rafael Núñez. En esta, la Hermana, agradecida del encarecimiento que Núñez le manifiesta a la gestión que adelantan en el Hospital de Barranquilla, Sor Marie expresa: [...]el deseo de ofrecer la cooperación de las Hermanas de la Caridad para la dirección del Hospital de Cartagena[...]³⁹. Asimismo, indica que su labor sobre el cuidado de los enfermos es -si se quiere – confiable: [...] hemos dado ya pruebas en Bogotá, Honda i Manizales, donde nuestras queridas hermanas se consagraron durante cuatro meses, a la asistencia de los enfermos [...]⁴⁰.

Por su parte, Núñez, agradecido por “[...]esta benévola oferta, porque sé muy bien que en mejores manos no podría estar este establecimiento, cuya administración requiere virtudes especiales, verdaderamente cristianas [...]”⁴¹ comenta que, para materializar ese fin se debe en realidad, contar con la autorización de la asamblea legislativa. La asamblea de Estado expide una ley sancionada el dos de noviembre de 1877, por la cual las Hermanas de la Caridad toman la dirección del hospital de Cartagena⁴². Este pequeño intercambio, resulta

³⁸ La Hermana Marie Víctor permaneció en Barranquilla hasta el día de su muerte. Falleció el 26 de marzo de 1922 a la edad de 83 años. Sus restos se hallan en el Cementerio Universal. Actas de defunción, Cementerio Universal 1922.

³⁹ “Hermanas de la Caridad”, El Progreso, Bogotá, 11 de diciembre de 1877, 2.

⁴⁰“Hermanas de la Caridad”, El Progreso...2.

⁴¹“Hermanas de la Caridad”, El Progreso...2.

⁴² “Hermanas de la Caridad”, El Progreso...2.

significativo ya que enmarcaría más adelante la expansión de otras congregaciones durante la Regeneración de Núñez.

Es así como la gestión de las Hermanas empieza a tener cierto prestigio social también por la relevancia que la población les concedía al ser ellas quienes “[...] llevan alivio i consuelo a los desgraciados que sufren las dolencias del cuerpo, quieren llevarlos tambien a esas dolencias matadoras del espíritu, la ignorancia [...]”⁴³. Pues tan solo un año después, en 1877, las Hermanas buscan entablar una escuela de niñas pobres.

La prensa, invitando a la contribución de este proyecto, manifestaba que “[...] Mejor es prevenir el mal que curarlo i ellas pretenden evitar mil males a la sociedad barranquillera, cegando las fuentes del vicio de la mujer desvalida, dándole una educacion salvadora. ¿permanecerán sordos los ricos a la conmovedora suplica de esos ánjeles de la caridad? [...]”⁴⁴.

En este orden de ideas, se va dilucidando el impacto social que las Hermanas de la Caridad estaban logrando en la ciudad. Ellas, pertenecientes al mundo material y espiritual del catolicismo iban a observar en Barranquilla, un lugar idóneo para la evangelización. Todo este proceso estimulado por la comunidad que había circunscrito la *caridad* como un elemento movilizador de la religiosidad y en ultimas, del progreso social.

3. Sociabilidades y evangelización

Una de las formas que la congregación disponía para poner en marcha su proyecto evangelizador era la creación de planteles educativos. Este proceso iba a ser respaldado por mujeres de la elite local, quienes ya desarrollaban labores educativas en la dirección de varios colegios femeninos y que mediante sus redes de comunicación dinamizaban obras de carácter religioso. La escuela de niñas pobres nació como intención de la Hermana Laurence quien en un año de estadía en la ciudad apunta:

[...]la causa principal del extravio de esas infelices criaturas que viven una vida de disipacion i de licencia, es la falta de una mano cariñosa, que desde sus primeros años las separe de los malos senderos i les proporcione el mejor escudo para defender su inocencia, la educación moral i el trabajo. Desde entonces acaricio el pensamiento de fundar una escuela, en que las niñas pobres encuentren un refugio donde, formando su corazón i adquiriendo el conocimiento del deber, aprendan a pronunciar con reverencia

⁴³ El Promotor, 1 de septiembre 1877, 2.

⁴⁴ El promotor... septiembre 1877, 2.

el Santo nombre de Dios, donde se purifiquen i se suavicen sus costumbres, i donde puedan aprender sin gran esfuerzo un oficio que las resguarde en todo tiempo contra la miseria [...]”⁴⁵.

La idea fue prontamente respaldada por la comunidad, especialmente por las mujeres directoras de colegios para niñas como Carmen Santodomingo Vila quien se dirige a la Hermana Marie Víctor en nombre de las alumnas del Colegio María en aras de presentar una ofrenda “[...]para ayudaros en la realización de la noble i civilizadora idea de construir un edificio destinado a la instrucción de niñas pobres [...]”⁴⁶. La suma que les envía “[...] es el producto neto de la representación del juguete comico puesto en escena por algunas de las alumnas del colegio, escrito i ensayado por el profesor del establecimiento, Señor Francisco P. Valega [...]”⁴⁷. La directora además acompañó la nota agradeciendo a otras personas que contribuyeron a la realización del evento en el que se aprecia cómo acontecían este tipo de ayudas en el que se recibían limosnas de forma voluntaria y otras veces, tenían costos de entrada.

A su vez, la Hermana Laurence narra que empezaron a recolectar fondos en distintos puntos estratégicos de la ciudad “[...] ya en los hoteles de la ciudad, ya en los vapores que llegan a este puerto de Sabanilla i ya tambien en los pueblos vecinos, a los cuales he hecho diversas excursiones. Jamas he regresado con las manos vacias [...]”. Termina resaltando que “[...] Barranquilla ha demostrado ya bastante bien que siempre acoge con entusiasmo toda obra de civilizacion i de progreso, i no negara esta vez su protección a esta empresa de redencion para sus hijas mas desgraciadas [...]”⁴⁸.

Es menester anotar que, el Decreto Orgánico de Instrucción Pública (DOIP), cuyo objetivo era establecer la enseñanza libre, fomentando escuelas privadas laicas y de carácter civilista, replanteando la concepción de la pedagogía al servicio de una formación integral y modernizante⁴⁹; tuvo algunas reacciones en la región, sobre todo, durante la llamada “Guerra

⁴⁵ Carta de la Hermana Laurence a la Reverenda du Calvaire, citado en Hermana Enriqueta Sofia, ...208.

⁴⁶ “Señora Superiora del Hospital de Caridad de Barranquilla”, El Promotor, 22 de diciembre, 1877, 2.

⁴⁷ “Señora Superiora del Hospital de Caridad de Barranquilla” ...2.

⁴⁸ Carta de la Hermana Laurence a la Reverenda du Calvaire, citado en Hermana Enriqueta Sofia, ...209.

⁴⁹ Margarita Arias Mejía, “La reforma educativa de 1870, la reacción del Estado de Antioquia y la guerra civil de 1876” en Ganarse el cielo defendiendo la religión. Guerras civiles en Colombia 1840-1902, ed Luis Javier Ortiz Mesa (Bogotá:Universidad Nacional de Colombia, 2005), 256.

de las escuelas (1876-1877)”, desatada como respuesta de la Iglesia frente a la reforma educativa del 70.

Dentro de estas reacciones podemos señalar la del Obispo José Romero, uno de los principales jerarcas eclesiásticos, que como contradictor de las imposiciones del régimen liberal en cuanto la instrucción obligatoria primaria y de neutralidad religiosa; veía en estas pretensiones la inestabilidad del país al truncar la fe católica de la población. Ante ello, como lo demuestra la investigación del historiador Luis Alarcón Meneses, Romero hizo conocer su descontento mediante publicaciones (comunicados, proclamas) que criticaban el proyecto educativo de los radicales hasta el punto de sugerirle a los padres de familia el no enviar a sus hijos a estas escuelas públicas laicas debido a que estos eran lugares de “embrutecimiento” por no contar con los principios de la religión católica⁵⁰.

Asimismo, como subraya Alarcón, Romero se dirige a Carlos Meisel (de la misión pedagógica alemana) quien en ese momento regía la Escuela Normal del Magdalena; comentándole que las clases de religión deben continuar ofreciéndose porque ella es la base de la civilización⁵¹. Aunque no se conoce la contestación de Meisel; éste, junto con Francisco Parías Vargas dirigió en Barranquilla el Colegio Ribón, nombrado así en homenaje al momposino, mártir de la Independencia, Pantaleón G. Ribón⁵².

Este establecimiento educativo, tenía en su programa: Geografía Elemental, Aritmética Analítica, Castellano, Latín, Cosmografía, Historia Sagrada y Doctrina Cristiana⁵³. Lo cual demostraría que el colegio aun con su impronta “laica” o “protestante” impartía la religión de la “discordia”. Por supuesto, esto no quiere decir que como tal la instrucción fuera de tipo católico, sino que no la desconocía. A menudo en los discursos de los exámenes de fin de año se hacía alusión a la ciencia como aquella que le otorga al hombre “[...]ideas elevadas y sentimientos generosos; le hace conocer el valor intrínseco de las cosas y de este modo impide que de a mil frivolidades la importancia y la estimación que suelen darles al necio

⁵⁰ Luis Alarcón Meneses, “Dios y la religión o el reino de la autoridad laica. Educación, Iglesia y Estado en el Caribe colombiano, 1863-1879.” *Historia Caribe* Vol. 7 No. 21 (2013): 96.

⁵¹ Luis Alarcón Meneses...97.

⁵² “Colegio Ribon”, *El Promotor*, Barranquilla, 30 de diciembre 1882, 2.

⁵³ “Colegio Ribon”, *El Promotor*, Barranquilla, 8 de noviembre de 1890, 2.

orgullo y la tonta vanidad [...]”; al tiempo que también se hacía una que otra mención al Evangelio, como la parábola del sembrador⁵⁴.

En materia educativa, Barranquilla contaba con varios establecimientos; además del Colegio Ribón, otros de varones eran el Colegio Caldas, fundado por Pedro Sederstromg, el Colegio Barranquilla, el Colegio Académico dirigido por J.B. Carvacho, entre otros. Dentro de la enseñanza de niñas, para la temporalidad en estudio, se destacan los siguientes:

Cuadro 1

Colegios de niñas en Barranquilla. Últimos decenios del siglo XIX	
Nombre del establecimiento	Dirigido por
Colegio de María	Carmen y Tranquilina Santodomingo Vila
Colegio Americano	María B. Ladd
Colegio de los Sagrados Corazones	Sor Marie Antoine, Helena y Antonia Deyengh
Colegio de la Asunción	Teresa Herrera de Ujueta
Colegio de la Concepción	Luisa Star de Diago y Ricardo Diago
Academia del Bello Sexo	Lucila M. de Baena

Fuente: Diarios *El Promotor* y *La Prensa Libre* 1873-1894. Elaboración propia.

Igualmente, existían dos escuelas públicas de varones y dos de niñas. Estas serían objeto de ciertas críticas debido a que:

“[...]los locales de Escuelas son pésimos, la mayor parte son de propiedad particular y pocos reúnen las condiciones necesarias de salubridad, comodidad y decencia. [...] Es muy conocida la falta de idoneidad de muchos directores y el resultado de la instrucción no corresponde con el gasto que en ella hace el Gobierno. No exageramos: cumple a nuestra mision decir la verdad sin ambages y llamamos la atencion sobre un hecho de pernicioso trascendencia para el porvenir [...]”⁵⁵

Tal descripción invita a sugerir que, a pesar de los esfuerzos, las escuelas públicas no alcanzaban su máximo de eficiencia, mientras que los colegios privados eran regularmente recurridos y alentados por las autoridades y personalidades que asistían a los exámenes de fin de año y elogiaban dichos planteles por cumplir algunos requerimientos. Por ejemplo,

⁵⁴ “Colegio Ribon” *El Promotor*... diciembre 1882, 2.

⁵⁵ “Instrucción pública”, *La Nueva Prensa*, Barranquilla, 5 de abril de 1882, 2.

<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/5800/rec/16>.

durante las evaluaciones del Colegio de María, “[...] Mucho gustaron las costuras presentadas [...] la clase de piano mereció nutridos aplausos [...]”⁵⁶

Ello relacionado a que las escuelas de niñas en la demostración de Artes, no solo constituía la demostración musical de un instrumento o canto, sino manualidades de costura y/o bordado. Entre las materias de enseñanza se hallan: Gramática, Historia Sagrada, Doctrina Cristiana, Inglés, Costura, Urbanidad, Economía Doméstica, etc.

Las escuelas de niños, en sus evaluaciones no tenían este tipo de consideraciones, pues se comparte la noción de que las futuras madres ocupan mayoritariamente el espacio domestico; “[...] una mujer debe saber la historia a grandes rasgos, ciertas ciencias, de cuya aplicación sacara algun fruto, mucha moral, mucha urbanidad, sobre todo, pero no tiene para que romperse el alma con la trigonometría o el binomio de Newton y otras cosas semejantes que debe olvidar el día que salga del colegio [...]”⁵⁷

Los ánimos de edificar una escuela para niñas pobres que estaban “desprovistas” encuentra entonces -y por lo aquí esbozado- buenos cimientos para la misión de las Hermanas de la Caridad. Es importante subrayar que la escuela, nombrada “La Presentación” era un recinto netamente regentado por ellas, libre de dependencias estatales y gubernamentales. El levantamiento de éste fue una obra en conjunto con la sociedad barranquillera. Funcionó como un plantel anexo al Hospital de la Caridad. Actualmente el colegio continúa sus actividades, es de carácter mixto y la administración está en manos del Distrito.

⁵⁶ “Colegio de María”, El Promotor, Barranquilla, 29 de noviembre de 1890, 2.

⁵⁷ “La educación de las mujeres”, El Promotor, Barranquilla, 4 de octubre de 1890, 2. La nota sugiere un programa que se lee así: “Lunes: costura; Martes: tapicería, modas, zurciduras de la ropa; Miércoles: cocina, mercado, provisiones; Jueves: dibujo, muñecas, adornos ; Viernes: trabajo de lencería, verificación de todos los objetos de la casa; Sábado: contabilidad general de la semana, cocina, vestidos de chicos, hermanos y hermanas si los hay[...] De doce años a diez y seis, una niña sometida a esta enseñanza, será una mujer útil, buena y realmente instruida”.

Imagen 2

Niñas en clase de bordado en compañía de una Hermana de la Caridad.



Fuente: Archivo privado del Colegio San Miguel del Rosario. Sin fecha.

En principio, la Hermana Marie Víctor señaló en una carta dirigida a la Superiora en Tours, la Reverenda Madre du Calvaire, cómo se fue desarrollando este proceso:

“Me alegra ver que la gente de Barranquilla empieza a interesarse seriamente por esta obra. No querían creer en la posibilidad de nuestro proyecto; ahora que el producto de las colectas nos ha permitido levantar un modesto edificio, se ha establecido la confianza y nos darán más facilidades. A pesar de nuestra fundada esperanza, mi petición no puede ser oficial hasta después de nuestro famoso bazar. Requerirá un gran espíritu de paciencia y devoción por parte de nuestras hermanas que han de impartir las clases; porque tendrán mucho que hacer con nuestras pobres niñas, que desconocen por completo que hay un Dios, y que tienen un alma que salvar”.⁵⁸

Dicho pasaje revela no solo la intención de evangelizar la infancia en la ciudad, sino también la percepción y preocupación de que el proyecto sea apoyado por la sociedad barranquillera que como se ha descrito, ya recurría a prácticas caritativas y a obras benéficas. Así, las donaciones aparte de sumas monetarias incluyeron entrega de libros dedicados a la enseñanza de las niñas, como lo hizo Elisa de Voigt y su esposo Arístedes Voigt quien igualmente, remite al Hospital de la Caridad la suma de \$25 que destina “[...]exclusivamente a la compra de alimentos para los pobres de solemnidad que se encuentren enfermos [...]”⁵⁹

⁵⁸Carta de la Hermana Marie Víctor a la Reverenda Du Calvaire, 1 de marzo de 1878 en Congrégation des Sœurs de la Charité Présentation de la Sainte Vierge de Tours, Souvenirs 1878(Tours: Imprimerie Paul Bouserez, 1879), 44-45. La traducción es mía.

⁵⁹ “Aguinaldos”, El Promotor, 11 de enero de 1879, 2.

Las clases iniciaron en 1879 y para los exámenes públicos de fin de año, se invitó a la comunidad: [...] a solemnizar aquel acto, como una recompensa por las labores ya cumplidas y como un estímulo para las tareas sucesivas [...]”⁶⁰ demarcando así, la significancia de las obras que la congregación gestaba y podía seguir gestando en la ciudad. De hecho, cuando la Hermana Marie Víctor presentó una queja debido a que en las celebraciones del Carnaval un grupo de personas intentó pintar a las Hermanas, luego de que estos lograsen pintar al Presbítero Barboza, la Hermana en su descontento sugirió pedir su retiro a otro lugar. Sin embargo, funcionarios como Clemente Salazar, Gobernador de la provincia pidieron que desista en su propósito porque “[...] ella debe saber que esta población la bendice, y acata sus inestimables servicios para los cuales no tienen; hasta hoy, sino alabanzas[...]"⁶¹. El malentendido logró solucionarse al Sor Marie dirigirse al Gobernador indicándole que se encuentra satisfecha con las excusas recibidas. A su vez, la nota le atribuía a la reacción de la Hermana el hecho de que esta fuera de Francia y no estuviera familiarizada con las costumbres y festejos de la ciudad; como también a los “nervios”, un “fenómeno psicológico propio de las mujeres”. Estos eventos, tendrían sin duda un impacto en el mundo de creencias del cual hacían parte las Hermanas.

En el diario de viaje, *Voyage en Colombie* de la Hermana Marie Saint-Gautier en su paso por Barranquilla y para la misa del 25 de diciembre, fecha del nacimiento de Jesús, ésta se conmueve al ver muchas personas asistiendo y escribe “¡Qué dulce consuelo para nuestras Hermanas que, al llegar a Barranquilla, no habían encontrado casi ningún rastro de religión! [...]”⁶²

La misión evangelizadora de las Hermanas se fortaleció con la construcción de la Iglesia del Rosario, obra retomada por el Padre Carlos Valiente en 1890 en el que, de nuevo la comunidad se encargaría de recoger estos fondos, especialmente las mujeres que se organizaron en comisiones para administrar los conciertos y bazares como la “Sociedad de señoras del Culto” a la que pertenecían Concepción G. de Carbonell, Isabel A. de Obregón e

⁶⁰ “Invitación”, El Promotor, 13 de diciembre de 1879, 1.

⁶¹ “Una inserción” La Nueva Prensa, 14 de abril de 1882, 1-2.

<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/5801/rec/16>.

⁶² Mere Marie Saint-Gautier, *Voyage en Colombie* de noviembre 1890 a janvier 1892 (Tours: Bardot-Berruer, 1895), 236. La traducción es mía.

Isabel Lafaurie⁶³. Así, las labores de estas “matronas”, pertenecientes o no a una asociación o sociedad católica, pueden ser entendidas como “sociabilidades modernas” dentro de un concepto de “modernidad tradicional”⁶⁴. Esta forma de redes de comunicación que se mueven alrededor de un aspecto religioso, (en este caso la inauguración de una nueva parroquia) conlleva también a examinar cómo era la forma de organización de estas mujeres de la elite local, a menudo esposas de personalidades con cargo público como Rosario de Ponce, esposa de Julián Ponce; se constituía a través de comisiones, donde no solo ideaban las actividades de colecta y por ende se encargaban de la tesorería, sino que también eran visibilizadas en la prensa, ganando espacios públicos por su sensibilidad social.

Algunas acciones les eran delegadas debido a tal característica. Por ejemplo, en una donación el ganador de la Lotería de Bolívar se dirige a: Matilde Salazar de Conde, Franciscana Carmona de Sojo, Beatriz Palacio de Castro, Sara de Lafaurie, Isabel A. de Obregón y a Victoria de Núñez para que ellas, con sus “filantrópicos sentimientos” distribuyan la suma de \$3000 a “[...] 300 familias que a su mejor entender, deban ser favorecidas, procurando hasta donde sea posible, aliviar las mas apremiantes necesidades de la gente desvalida [...]”⁶⁵

Las mujeres barranquilleras con estas modalidades, dominaban mediante su servicio a la comunidad alentando obras sociales, fortaleciendo el catolicismo con la veneración hacia la Virgen del Rosario. La construcción de esta nueva parroquia, sumada a la puesta en marcha del Colegio San Miguel del Rosario es aclamada por Marie Saint-Gautier quien escribía sobre este último con fecha del 4 de enero de 1892:

“[...]Nuestras hermanas podrán tomar posesión del mismo el próximo mes, y comenzar las clases que tanto se necesitan en este distrito, donde la propaganda protestante ya ha establecido dos escuelas. Los católicos, afortunadamente, han comprendido el peligro y, para evitarlo, no se privan de hacer sacrificios. Que la Reina del Santísimo Rosario preserve a los amantes de los queridos hijos de Barranquilla mostrándose, como en todas partes, victoriosa sobre la herejía.”⁶⁶

Las dos escuelas a las que se refiere la hermana Saint-Gautier es el Colegio Americano y tal vez al Colegio Ribón. Pero lo sobresaliente es cómo ya se empieza a distinguir y destacar el catolicismo en la población al que las Hermanas contribuían para en efecto, contrarrestar la

⁶³ “Remitidos. Comisión del Bazar de la Sociedad de Señoras del Culto”, El Promotor, 4 de julio de 1891, 2.

⁶⁴ Gloria Arango de Restrepo, “Estado soberano de Cauca...330.

⁶⁵ “Caridad bien entendida”, El Promotor, 20 de febrero de 1891, 2.

⁶⁶ Mere Marie Saint-Gautier...238. La traducción es mía.

misión protestante en la ciudad. Las Hermanas por supuesto, solidificaron la religión católica en conjunto con el Padre Valiente y otras mujeres no religiosas.

En una entrevista realizada a la Hermana Margarita María Arango Palacio, quien lleva más de cincuenta años en la congregación y última rectora del Colegio San Miguel del Rosario alude a estos eventos. Comentaba que: “[...]la filosofía de la congregación siempre ha sido humanizante, liberadora, evangelizante...basado en el carisma de Marie Poussepin, ella decía: lo que la caridad pueda inspirarles [...]”⁶⁷

Sobre quienes exactamente donaron el predio hay varios nombres, el más recurrente ha sido el de Carmen Villa, originaria de Mompós y devota del arcángel San Miguel. “[...]el Padre Carlos Valiente habla que tiene que tener el nombre de la Iglesia del Rosario y las señoras que dieron el lote, quieren mucho a San Miguel y se hizo la combinación perfecta, Colegio San Miguel del Rosario, oficialmente el 22 de marzo de 1892.”⁶⁸

De esta manera y con un nuevo establecimiento educativo, la misión evangelizadora de las Hermanas de la Caridad iba en crecimiento. Pues la apertura de este último significaba la llegada de más Hermanas para regentar el Colegio que funcionaba de forma pensionada y el de La Presentación que continuó de forma gratuita.

Consideraciones finales

La investigación que acabamos de presentar permitió observar cómo las realidades tanto francesas como nacionales permitieron la llegada de las Hermanas de la Caridad en un contexto de tensiones políticas alrededor de las responsabilidades que asumía la Iglesia Católica. Ello indicó que el liberalismo, aun con su proyecto radical, terminó por dinamizar y propiciar las prácticas asistenciales a manos de congregaciones católicas como la estudiada en este artículo.

En lo concerniente a Barranquilla, nos fue posible demostrar cómo las labores que estas desempeñaron permitieron el fortalecimiento de la fe católica en la ciudad. Sobre todo, si se tiene en cuenta que la invitación de estas se debió posiblemente a un miembro de los Hermanos de la Caridad, sociedad de miembros liberales masones; lo que nos lleva a sugerir

⁶⁷ Entrevista a Arango Palacio, Margarita. Barranquilla, octubre 2019.

⁶⁸ Entrevista a Arango..., octubre 2019.

que éstos tal vez no eran anticlericales. De hecho, ello problematiza cómo algunos sectores liberales se adscribían o no al catolicismo en una sociedad donde dicha fe era cuestionada por su recepción extranjera y en donde la religiosidad era medida y comentada por los templos que había y la concurrencia a los mismos como se detalló a lo largo del texto.

Asimismo, se puso en evidencia el papel que estas desempeñaron en el manejo del Hospital de la Caridad y la posterior formación de establecimientos de enseñanza, que les concedió expandir su misión evangelizadora en conjunto con la labor de mujeres no religiosas que ocupaban labores en servicio a la comunidad y que además, compartían en la impartición de la enseñanza un modelo similar al de las monjas acorde a la educación de las mujeres para la época, expresado en los programas escolares que pudimos reconstruir. De tal manera, se pudo dilucidar también la cuestión escolar en la ciudad durante los albores de la reforma educativa del 70 que poco afectó la promulgación de la doctrina católica en los claustros mencionados.

Adicionalmente, algunas mujeres de la alta sociedad desarrollaron prácticas caritativas a raíz de la gesta de la Sociedad de Hermanos de la Caridad, actividades que paulatinamente fueron adquiriendo la impronta católica e institucionalizándola en sociedades como las Señoras del Culto. Por esta razón, constatamos la caridad como elemento movilizador en la vida social y religiosa de Barranquilla. Aunque esta sea -hasta ahora- la única sociedad católica femenina de la cual tenemos registro para la temporalidad en estudio, es menester aclarar que aun cuando estas mujeres no se encontraban bajo un nombre institucional, las acciones de caridad se circunscribían en nombre de la religiosidad y en forma de “comisiones” que igual les permitieron compartir redes de comunicación y socialización de las realidades locales.

Este tema de investigación permitió observar los modos de relación de algunos sectores sociales en cuanto a temas que levantaban preocupación como el cuidado de enfermos, el estado de iglesias y la instrucción de niños y niñas en situación de pobreza. No obstante, aún quedan interrogantes por resolver tales como la incursión de las mujeres en espacios públicos en materia política a finales del siglo XIX, cómo continuó el proyecto de sociedad evangelizador de las Hermanas de la Caridad con el arribo de otras congregaciones a la ciudad, etc.

Finalmente, es posible considerar que la primera congregación femenina que llegó a la ciudad no solo abrió camino para otras durante la Regeneración, cuando se reafirma el papel de éstas

en la educación, sino que puso en manifiesto la labor que tuvieron algunas mujeres de la elite, pues la sociedad barranquillera no desconocía estas prácticas dedicadas a la caridad, antes bien, las alentaba.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivo del Colegio San Miguel del Rosario, fotografías.

Archivo Histórico del Atlántico, Actas de defunción Cementerio Universal 1922.

AHA, Diario El Promotor.

Congrégation des Sœurs de la Charité Présentation de la Sainte Vierge de Tours. Souvenirs 1878. Tours: Imprimerie Paul Bouserez, 1879.

Hemeroteca digital Biblioteca Luis Ángel Arango, diarios El siglo, El católico, La Nueva Prensa, La América: parte religiosa. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26>.

Historia, quienes somos, 2022. <https://domipresen.com/index.php/es/quienes-somos/historia>.

Entrevista a Arango Palacio, Margarita. Barranquilla, octubre 2019.

Enriqueta Sofía, Hermanas Dominicanas de la Presentación. Provincia de Medellín 1930-1980. Medellín: editorial Bedout, 1980.

Ley 5 de octubre de 1871 del Estado de Bolívar.

<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/2964/>

Saint-Gautier, Mere Marie. Voyage en Colombie de novembre 1890 a janvier 1892. Tours: Bardot-Berruer, 1895.

Fuentes secundarias

Agudelo González, Ángela, y Chapman Quevedo, Willian, y “que el Sr. Alcalde haga destruir las casas pajizas”: El proceso de transformación urbana en Barranquilla a finales del siglo XIX y principios del XX." Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, no. 16 (2012):197-223.

Arango de Restrepo, Gloria. “Estado soberano de Cauca: asociaciones católicas, sociabilidades, conflictos y discursos políticos-religiosos, prolegómenos de la guerra de 1876”. En Ganarse el cielo defendiendo la religión. Guerras civiles en Colombia, 1840-1902, editado por Luis Javier Ortiz Mesa. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005, 329-355.

Arias, Ricardo. El episcopado colombiano. Intransigencia y laicidad 1850-2000. Bogotá: Publicaciones Uniandes, 2003.

Arias Mejía, Margarita. “La reforma educativa de 1870, la reacción del Estado de Antioquia y la guerra civil de 1876”. En Ganarse el cielo defendiendo la religión. Guerras civiles en Colombia, 1840-1902, editado por Luis Javier Ortiz Mesa. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005, 251-288.

Andrade Álvarez, Margot, y "Religión, política y educación en Colombia. La presencia religiosa extranjera en la consolidación del régimen conservador durante la Regeneración." HiSTORELo. Revista de Historia Regional y Local No.6 (2011):154-171.

- Alarcón Meneses, Luis. "Dios y la religión o el reino de la autoridad laica. Educación, Iglesia y Estado en el Caribe colombiano, 1863-1879." *Historia Caribe* Vol. 7 No. 21 (2013):75-108.
- Castro Carvajal, Beatriz. *Caridad y Beneficencia, el tratamiento de la pobreza en Colombia 1870-1930*. Bogotá: Universidad del Externado, 2007.
- Castro Carvajal, Beatriz. *La relación entre la iglesia católica y el Estado en la asistencia social, 1870-1960*. Cali: Universidad del Valle, 2014.
- Castro Carvajal, Beatriz. "Los inicios de la asistencia social en Colombia". *Revista CS* No.1 (2008):157-188.
- Caballero Truyol, Tomas. "De las fiestas patronales de San Nicolás de Tolentino a la erección de la Diócesis de Barranquilla, 1870-1937" en *Colombia: Historia, Educación y Política. Miradas Múltiples*, editado por Luis Alarcón Meneses (Barranquilla: Universidad del Atlántico, 2020), 221-245.
- Loaiza Cano, Gilberto "El catolicismo confrontado: las sociabilidades masonas, protestantes y espiritistas en la segunda mitad del siglo XIX". En *Historia Privada de la vida en Colombia. Tomo I*, dirigido por Jaime Borja Gómez y Pablo Rodríguez Jiménez. Bogotá: Santillana editores, 2013, 329-353.
- Loaiza Cano, Gilberto. "La masonería y las facciones del liberalismo colombiano durante el siglo XIX. El caso de la masonería de la Costa Atlántica", *Historia y Sociedad*, No. 13 (2007):65-89.
- Martínez, Frédéric. *El nacionalismo cosmopolita*. Bogotá: Banco de la República, Instituto francés de estudios andinos, 2001.
- Mesa, Luis Javier Ortiz. *La Iglesia católica y la formación del Estado-nación en América Latina en el siglo XIX. El caso colombiano*. *Revista Almanack* No. 6 (2013): 5-25.
- Miranda Salcedo, Dalin. "Familia, matrimonio y mujer: el discurso de la Iglesia católica en Barranquilla (1863-1930)". *Historia Crítica* No. 23 (2002): 21-41.
- Colton, Joel y Robert Roswell Palmer. *Historia Contemporánea*. Madrid: Ediciones Akal, 1980.
- Stevenson Samper, Adlai. *Barranquilla y el legado del padre Carlos Valiente, crónica de un urbanista visionario (1851-1937)*. Barranquilla: Editorial Universidad del Norte, 2013.
- Vos Obeso, Rafaela. *Mujer, cultura y sociedad: Barranquilla, 1900-1930*. Barranquilla: Publicaciones Universidad del Atlántico, 1999.
- Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel. "La Guerra de los Supremos en el suroccidente de la Nueva Granada". En *Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX*.